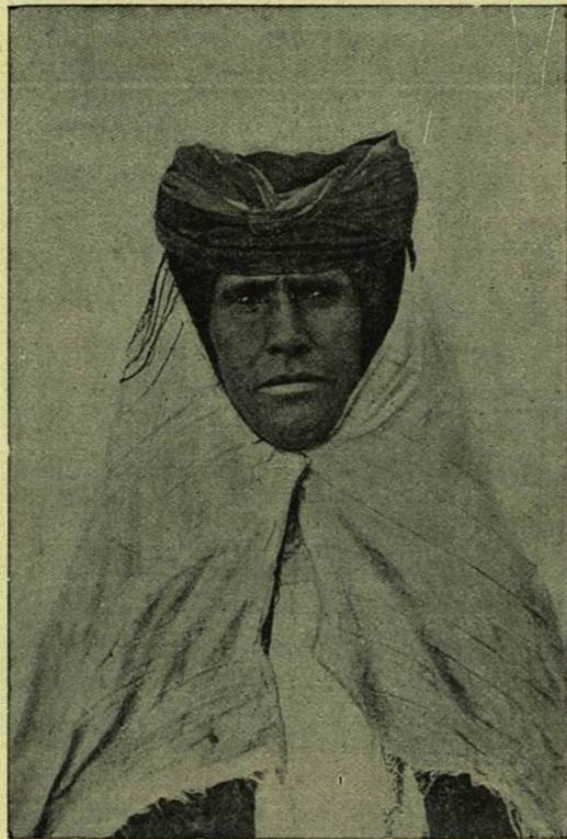


modernos estudian los cráneos y demás caracteres antropológicos presentados por los supuestos Israelitas de las diversas comarcas, y sucede que resulta precisamente que las cabezas judías no se parecen á las de los Arabes propiamente dichos, es decir, á los Semitas por excelencia, que residen en la misma península de Arabia y en las



Cl. del Globus.
MUJER ÁRABE DE EL-GOLEA

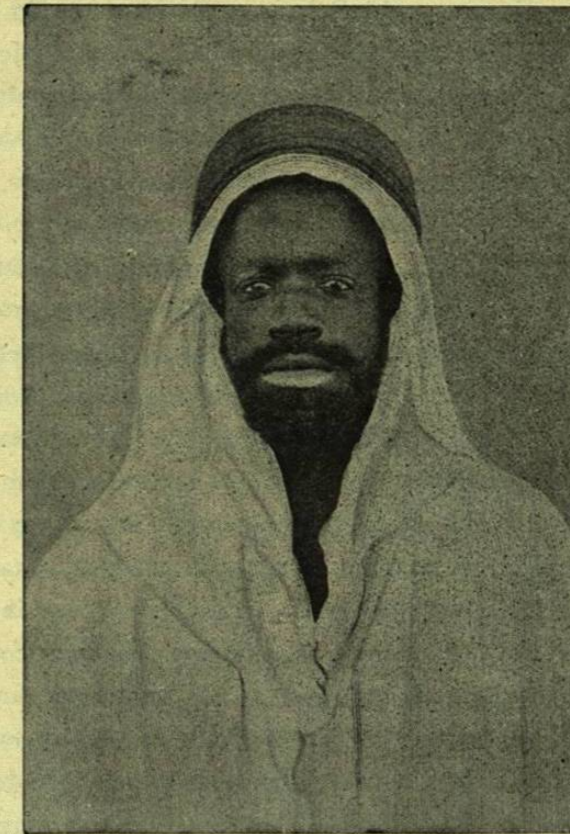
comarcas vecinas, especialmente al norte de Africa. En efecto, los Arabes se relacionan por el tipo con los negroides; la parte posterior de su cráneo está muy desarrollada. Por otra parte, los Judíos del Cáucaso son casi todos braquicéfalos y su índice medio varía de 80 á 83; es decir, esos caracteres se parecen á los de las poblaciones en cuyo medio residen (Ikov). El mismo fenómeno se encuentra en todos los países del mundo donde hay Judíos establecidos. El Judío polaco tiene la cabeza del Polaco; el

Judío portugués tiene la cabeza del Portugués. Hasta la forma de la nariz aguileña, que se ha convenido generalmente en atribuir á los Judíos, ni la curva en forma de 6 del ala nasal son más comunes entre los hombres de la religión mosaica que entre sus vecinos¹.

Y sin embargo, hay diferencias, no solamente físicas sino también morales; no tienen la importancia fundamental que suele ima-

¹ Meyer, Kopernicki; William Ripley, *Racial Geography of Europe*, *Apleton Science Monthly*, 1898 y 1899.

ginarse, pero si hay tendencia natural á exagerarlas es porque existen. La cuestión está en saber si esas diferencias provienen de la raza ó son explicables por las condiciones económicas. Por ejemplo, los Judíos son casi generalmente de menor estatura que los pueblos entre los cuales viven. Pero ¿no está la estatura en relación directa con el bienestar, y no se observan en todas las partes de una misma población esos contrastes de talla en razón misma de la facilidad de la existencia? En Inglaterra, los Israelitas enriquecidos hace ya generaciones, se han sustraído á esa supuesta ley de una inferioridad de estatura, y no se ha comprobado que sean á este respecto inferiores á los Ingleses cristianos. Los Judíos pobres, no sólo son demasiado pequeños, relativamente á la normal, sino que tienen menor capacidad en los pulmones y la amplitud de su pecho no alcanza el



Cl. del Globus.
CHAAMBA DE EL-GOLEA

término medio: evidentemente esa tara fisiológica es debida á una alimentación insuficiente durante muchas generaciones; pero también los Judíos, acostumbrados á la sobriedad forzosa, han obtenido la ventaja de acomodarse más fácilmente al medio y de vivir más años que sus vecinos. De 100 Americanos, la mitad no llegan á 47 años, en tanto que la mitad de los Judíos de los Estados Unidos llegan á 71; de 1.000 niños americanos, 453 mueren antes de la edad de siete años y solamente 217 niños judíos.

El hecho es constante: los 2,000 Judíos de quienes Ripley da las medidas presentan, no el tipo semítico semejante al del Arabe, sino el de los pueblos entre los cuales viven y con los cuales se han mezclado físicamente. Es, pues, ciertamente inadmisibile que se hable de los Judíos como de un pueblo de raza pura y que se les oponga como «Semitas» á los supuestos «Arios» que representan los Europeos de Oriente y Occidente. En la época del fervor religioso, los adoradores del Dios único predicaban su fe con la pasión del entusiasmo, y con frecuencia las multitudes fueron arrastradas en pos suyo, aportando nuevos elementos étnicos á la asamblea de los creyentes. De ese modo los Armenios, siguiendo el ejemplo de sus reyes, se introdujeron en multitud en el mundo judío, al cual se asemejaban por sus costumbres nómadas y sus prácticas comerciales. Después otros «Judíos», por centenares de miles, que no eran sino los Khazares de las regiones del Don, del Volga y del Dniepr, se convertían á la religión de Moisés, que disputaban entonces la dominación de la Europa oriental al Islam y al culto de los cristianos. Así también tuvieron lugar conversiones en masa á la fe judía en la Mauritania, y, en cuanto á las adhesiones individuales, se produjeron en todo tiempo hasta en las épocas de persecución; aun en nuestros días de plena indiferencia podrían citarse algunas. El carácter realmente democrático y popular del judaísmo le ha dado esta fuerza de atracción que ha poseído siempre á pesar de los odios con que siempre ha sido perseguido. Se sabe que en el siglo VIII, unos Judíos de Babilonia que se rebelaron contra el despotismo de los sacerdotes, que querían imponer sus interpretaciones personales como de inspiración divina, constituyeron la secta de los Karaitas, que reivindicaron siempre con energía su derecho de estudio y de exégesis individuales. Pues á este respecto, todas las sinagogas judías, á excepción de las que cayeron en la inercia, han sido algo karaitas. La conexión de los Judíos á través de los siglos y en todos los países del mundo, se ha conservado por la anulación relativa de los sacerdotes. Los rabinos apenas tienen carácter sagrado, son más bien unos «primeros entre los pares». De ahí ha resultado que el conjunto de la nación ha podido conservar su ductilidad y su elasticidad, acomodarse al medio cambiante, vivir, en

una palabra. Momificados con unos sacerdotes en una doctrina y una política inmutables, no hubieran podido pasar los malos días de la Edad Media¹.

Unidos por la religión, constituidos por ella en nación seminómada que tiene sus lugares de agrupación en todos los centros de civilización, los Judíos han sido conservados y, por decirlo así, forjados y soldados por las condiciones económicas. El solo hecho de tomar el mismo nombre, á pesar de la diferencia de los orígenes, de participar en las mismas ceremonias, de aplicar en sus relaciones un mismo método y de mostrarse solidarios ante las otras naciones, no podía á la larga más que terminar dando caracteres comunes á todos los que se llaman hermanos en Israel: de la diversidad primitiva surgió forzosamente una apariencia de unidad. Además, conviene tener en cuenta el nacimiento y desarrollo de un tipo profesional, que se ha formado gradualmente entre los Judíos á consecuencia de las ocupaciones análogas á que se habían condenado por el medio. Donde quiera que se presentaban, su calidad de extranjeros les hacían naturalmente sospechosos á la población dominante, se agrupaban espontáneamente en las ciudades donde hallaban más facilidad para el ejercicio de sus oficios y donde tenían al mismo tiempo más probabilidades de librarse de las groseras manifestaciones del odio popular.

De hecho ó en derecho legal, les estaba prohibido el trabajo de la tierra, y de generación en generación, durante siglos y siglos olvidaron el cultivo del suelo que sus antepasados, los Beni-Israel, habían practicado antiguamente en los valles de la Tierra Prometida. Para ellos, la ocupación por excelencia fué la que habían aprendido de sus patronos los Fenicios en todos los puertos del Mediterráneo: movilizaban las fortunas facilitando las transacciones; prestaban y tomaban prestado por cuenta de tercero; servían de intermediarios y banqueros á los cristianos que querían ocultar su haber para sustraerle á las exigencias del Estado ó á la rapacidad de los señores y de los sacerdotes. Muchos Judíos que no tenían recursos suficientes para ocuparse en administrar negocios ajenos,

¹ Chmerkin, *Conséquences de l'antisémitisme en Russie.*

recurría á los oficios de joyero y de cambiante, que eran casi imposibles á residentes cristianos, porque para el transporte de monedas y de las materias preciosas era indispensable corresponder con hombres de confianza en todos los países extranjeros, y únicamente los Israelitas gozaban de este privilegio que les daba el cosmopolitismo. En cuanto al grueso de las comunidades judías, necesitaban ingeniarse para vivir, sobre todo de esos oficios que pueden ejercerse en las propias viviendas para evitar los gritos y los ultrajes. Pero los beneficios de esos pequeños trabajos son mínimos, y la lucha por la vida sería de las más difíciles para los Judíos proletarios si el exceso de la desgracia no les hubiera obligado á una gran solidaridad.

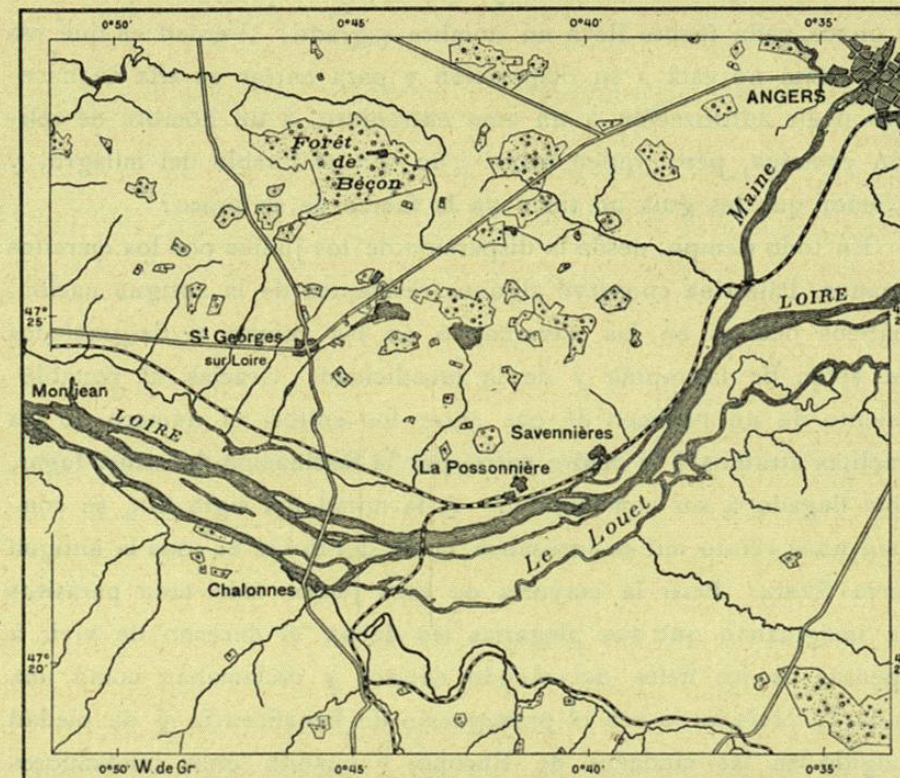
El corto número de oficios y de profesiones ejercidas por los Judíos, y sobre todo la importancia mayor dada en su existencia al comercio del dinero, ha contribuido en gran parte á crearles un tipo particular que permite frecuentemente distinguirles entre los demás elementos étnicos y sociales. La moral profesional, que se conserva durante gran número de generaciones y que se fortifica de padre á hijo y de abuelo á nieto sin ser neutralizada ó combatida por otra moral profesional, acaba por adquirir una potencia indomitable¹; el amor del lucro sin escrúpulo acaba por manifestarse en cada mirada, en cada gesto, en cada expresión de los rasgos y movimientos del cuerpo. Millones de caricaturas representan al Judío con las manos ganchudas, sonrisa zalamera y nariz de papagayo; pero no es ese el tipo de raza: ha de verse en él una deformación temporal destinada á desaparecer con las causas que le han hecho nacer, es decir, con las condiciones de la propiedad y la concurrencia comercial. «El ghetto, se ha repetido muchas veces, ¡el ghetto ha hecho el Judío!» Al abrir las rejas del lugar maldito se le ha desjudaizado la mitad.

Pero es tan fácil comprender que, libertado y hasta promovido al rango de ciudadano en las mismas condiciones que las gentes de los demás cultos, el Judío quiere también librarse del oprobio que continúa pesando sobre los libertos, y en tanto que la masa de los Israelitas se limita á acomodarse lo mejor que puede á las circuns-

¹ Ed. Hartmann, *Das Judentum*.

tancias, y cuenta con la «paciencia y la duración del tiempo», grandes reparadores de las injusticias, algunos incontestables descendientes de banqueros y de rabinos judíos tratan bajamente de

N.º 583. Trabajos del Loira navegable.



1: 200 000

0 1 5 10 Kil.

De Julio 1904 á Octubre 1907 los trabajos efectuados entre la desembocadura del Maine y Montjean (24 kilómetros) han asegurado un canal de 1'40 metros de profundidad en las aguas bajas, donde antes existían numerosos escollos cubiertos solamente con algunos centímetros de agua. La plantación de espigones laterales y la excavación del canal, por el brazo del Guillemette que pasa delante de Savennières, después en la parte inferior del puente del ferrocarril, por el de Chalennes, sólo han costado 1.160.000 francos. En la parte inferior de La Possonnière, el brazo norte tomaba de 80 á 85 por 100 del caudal del Loira, pero la presencia en el brazo sud de una mina de hulla antracitosa y de hornos de cal han obligado al canal navegable á seguir esta última vía.

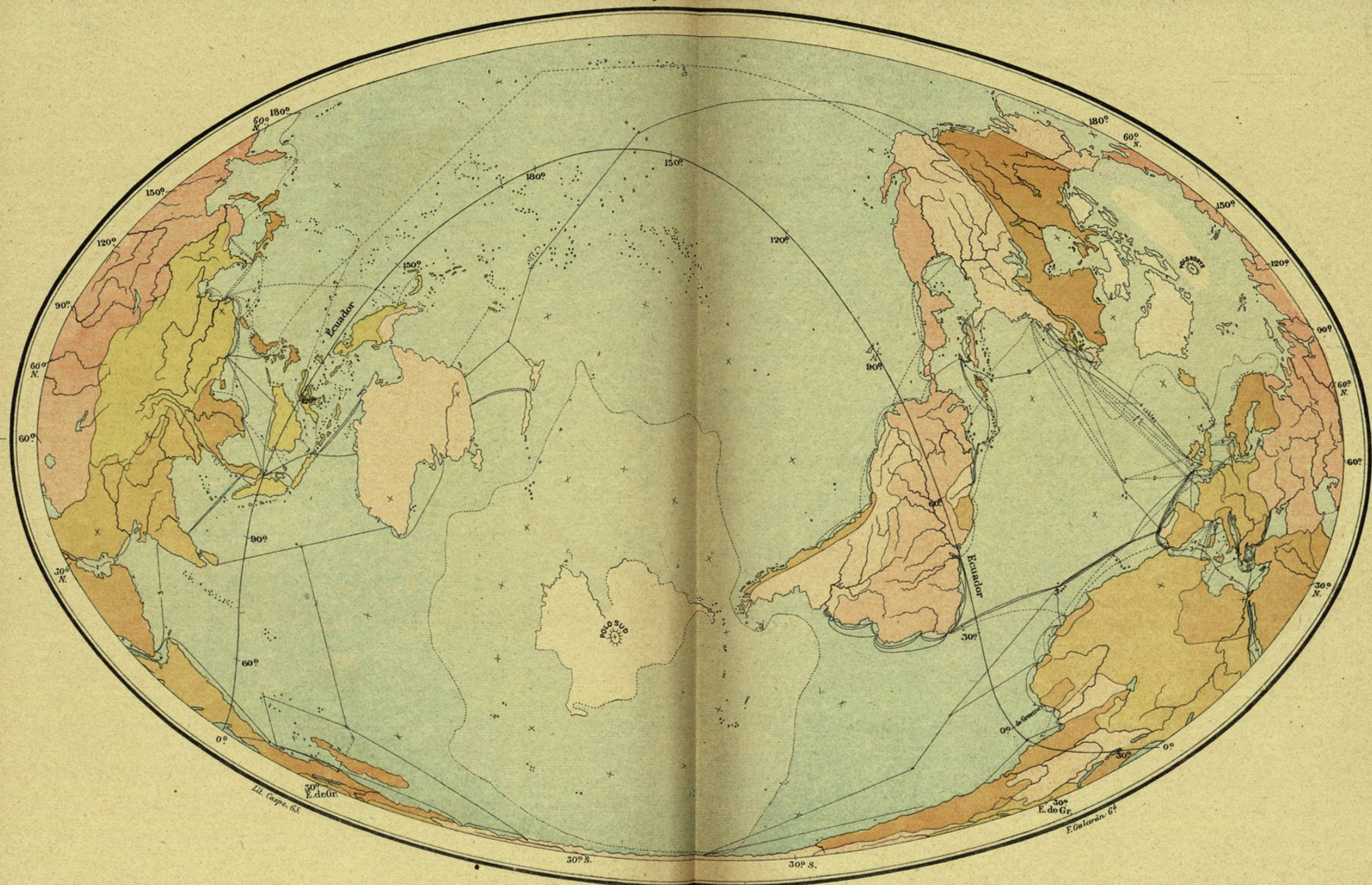
deslizarse entre los cristianos para que se olvide su origen; pero otros más dignos permanecen orgullosos de su pasado, reivindican altamente su nombre, se adhieren á sus leyendas y, aunque han cesado de creer, se consideran pertenecientes á la religión antigua.

Muchos de esos Judíos, demasiado patriotas para solidarizarse con gentes de otras razas, han intentado crearse una patria material, con leyes especiales y fronteras. ¿Y qué país puede convenir para patria de los Judíos sino la misma Judea, la «tierra de Promisión», donde existió el templo de Salomón y donde cada roca, cada plantación de olivos, cada fuente lleva un nombre sagrado? Verdad es que esa tierra santa no está á su disposición y para entrar en ella es necesario pedir autorización á un amo extranjero, á un hombre de religión enemiga, pero ¡quién sabe! ¿no son el Pueblo del milagro, y el Señor que les guía no tiene ya la fuerza de su brazo?

En todo tiempo, desde la dispersión de los Judíos por los ejércitos romanos, Palestina conservó algunos residentes de la antigua nación, fanáticos ocultos en las cavernas ó en las ruinas, ó desgraciados que viven de la rapiña y de la mendicidad. Gracias al restablecimiento de un régimen de paz entre los cultos, el número de los Israelitas atraídos á la madre patria por la fascinación del santo lugar, había llegado á ser considerable. A la mitad del siglo XIX, se contaban unos veinte mil en Jerusalem, cerca del doble en toda la antigua Tierra Santa. Pero la mayoría de esos Judíos sólo eran parásitos que imaginaban que sus plegarias les daban el derecho de vivir á expensas de los fieles del mundo entero, y reclamaban como una deuda la *chaluka*, ó sea el presupuesto de beneficencia y de piedad recogido en las ciudades de Europa, y cuando unos innovadores pensaron en utilizar ese presupuesto para excitar al trabajo, no para facilitar la pereza, el santo populacho lanzó gritos de indignación.

Otras dos clases de Judíos se opusieron á la idea de una restauración del pueblo de Israel por la emigración á Palestina: los Judíos completamente europeizados, que no hablan hebreo, que hasta ignoran la jerga judeo-germana y que no piensan en judío, y los «Piadosos» por excelencia, los Khassidims, que no quieren de ningún modo reconocer en su «Tierra Santa» el feudo de un dueño impío, y que no entrarán en el país que les dió el Eterno más que bajo la dirección de su Mesías, el Juez de Vivos y Muertos. De esos contrarios, los unos no son ya verdaderos Judíos, los otros lo son acérrimos y se niegan á acomodarse cobardemente al mundo tal como le han hecho los Gentiles. Pero entre los dos partidos ex-

TARIFAS ADUANERAS Y CABLES SUB-MARINOS
(según J. G. Bartholomew)



Relación media entre los derechos de Aduanas
y el valor de las mercancías importadas.

| | | | | |
|-------------|---------|----------|----------|------------|
| Menos de 5% | 5 à 10% | 10 à 20% | 20 à 30% | Más de 30% |
|-------------|---------|----------|----------|------------|

— Cables pertenecientes à Compañías Inglesas
- - - " " à otras Compañías.
■ Mares impracticables 6 meses al año.
■ Mares siempre libres de hielo.

Escala media 1:125 000 000
0 1000 5000 10000 Kil